

De Bacantes

I

En la fuente nos hemos sumergido.
A su corriente dejamos nuestros cuerpos
como bancos errantes,
tierra que se desprende
llevándose la orilla de espadañas.
Fluimos por sus transparencias
y en el fondo de ese lecho
nuestras piernas rozaban un musgo suave.
Plantas se enredaban a los pies.
Sentíamos el paso de esos peces
que a un descuido, decían,
se pegaban entre los muslos de las mujeres.
Y todo el tiempo una frase en los oídos
pulsando al límite sus cadencias más altas.
Río abajo veíamos las ramas contra el cielo.
El sol dibujaba en nuestros cuerpos
la sombra de las hojas.
La brisa traía tu olor.
Pasamos bajo un sauce
y sus ramas detenían de los cabellos
todo ese impulso río abajo.

II

Rodeados de los cerros como murallas
los hombres jugaban en las terrazas.
Ruido de carreras sobre el pasto.
Un azul morado en el aire cuando el sol se metía.
Los pájaros iban callando.
Los murciélagos alzaban su vuelo errático.

Los hombres corrían tras los tantos del juego,
sus gritos reverberaban entre los cerros.
Ovación.
Te levantaban en hombros,
te llevaban cuesta abajo a celebrar.
A cada salida de ese pueblo, un templo.
Las siete puertas resguardadas por los arcángeles, decían.
Y el nuestro en suerte se embriagaba en los portales,
hablando del cielo y del infierno
como de sitios separados por dos pulgadas
dentro del cuerpo.

VIII

Tu cara raspaba.
Bajo los toldos del mercado
un brillo verde sobre tu frente.
Tus ojos, salidos de qué lumbre,
de qué parajes hoscos,
veían sin ver los platos de comida.
Un brillo verde,
como ya reflejando los árboles,
ya viendo el campo afuera
donde esperabas hallarte cierta planta.
Buscamos entre piedra volcánica
para encontrar flores moradas creciendo de la roca,
cactus de formas finas.
Todo el campo de tezontle.
Mal caminábamos
y la tarde también se ennegrecía.
Pasamos la noche debajo de un manzano.
Buscamos en el monte, sin brechas.
Volvíamos rasguñados.
Buscamos sin hallar,
en ruinas de pirámides donde caías dormido,
devorador de hongos,
devorador de iguanas.

Me enredaban en tu sueño,
me hacías reptar.
Mi lengua se alargaba puntiaguda
a devorar hormigas que te andaban por el cuello.
Y tu sudor olía a aguamiel.

De Jaguar

RÍO GRIJALVA

Plumas de garza extendidas
en el pecho del monte.

La sombra de las nubes
discurre por los muros del cañón.
El eco del precipicio me devuelve la voz.
Y si en el fondo,
a la orilla del río se murmura,
los secretos se deslizan como peces.

Brillan sobre la roca dedos de zinc.
La gota de agua
deja una estela vegetal
en el flanco desnudo,
la hiedra,
hermana amante
se abraza del arbusto.

Cuánto rumor,
cuánto amor a la sombra de un solo hilo de agua.

BACALAR

para Patricia y Alberto Blanco

La laguna emerge de la noche.
Lugar donde se borra el suelo de la memoria,
donde se cortan las raíces--
y la flor exhala su perfume más puro
antes de marchitarse.

Lugar donde abundan los carrizos.
La flor de agua se abre en los esteros
cuando la toca el sol.
Los peces cavan galerías
o revuelven el fondo agitando crías pequeñísimas.
Moscos duermen sobre la superficie.

La bruma se levanta sobre el agua.
La tierra se resquebraja como un comal de barro.
Abajo los caminos de los hombres:
pasajes de hormigas.

Las nubes lo cubren todo como el sueño.
Pierdo sustancia,
transcurro sin forma entre cerros dormidos.

Como una inmensa ojera se abre la laguna,
y el ojo de agua sepultado
se sueña nube entre las mantarrayas.

De Baniano

SRI NITYANANDA MANDIR
(El templo de Sri Nityananda)

Sonríe desde su estatua.
En su pecho se reflejan
las llamas de las lámparas
ondeando en círculos.

Inciensos,
alcanfor.
Y trae la lluvia un olor de jazmín
a la ventana
custodiada por una cobra de barro.

(Más fragancia en sus manos.)

Los cantos empiezan.
Gorriones dentro del templo,
salamandras que se deslizan por la pared –
y los gorriones quietos
como escuchando

Vande jagat káranam

Causa del mundo
dueño del mundo
forma del mundo
destructor---

Sonríe desde su estatua
y en la ablución nocturna
su cabeza recibe
agua de rosas,
perfumes,
ríos de leche y miel.

La curva de sus hombros se estremece,
sus ojos miran
y es tibia su piel oscura.
Su cercanía,
embriaguez.

VOZ

Tu voz llena el espacio.
Y no hay instrumentos
para tu canto.
Tu voz dibuja signos en el viento.

CANTO MALABAR

III (Fragmentos)

Playas a las que no regresaré.
Palabras que se pronuncian –
¿y quedan en el aire?
pues de una lluvia tibia sobre la arena digo:
“Sea yo una gota de esta lluvia sobre tu hombro,
un grano de esta arena bajo tu pie...”
y antes del alba
de la morada segura me desprendes
hacia donde la noche se cierra todavía,
cóncava, vientre azul.

El mar en silencio.
Ondulación apenas, oscilación
desde los barcos que parecen islas luminosas.
Miro el mar al frente emerger de lo oscuro,
separarse poco a poco del cielo.
De la orilla segura me desprendes.
Ven, me dices en silencio,
acércate, me dices.
Isla sobre la mar, sin ataduras.
Tierra en sí misma y navegando.

La espuma deja collares en la garganta de las rocas.
Islas de roca negra.
En los muros porosos anidan golondrinas de mar.
Un collar de espuma-- y miro mi despojo.
La noche apaga el brillo sobre el agua.
Ven, me dices.
A ojos cerrados, sólo el tumbo del mar.
Muy cerca todavía
esas playas a las que no regresaré.
Muy lejos ya.

*

Sin cerco, sin playa, sin espuma
 al mar sumas la altura de la noche.
 Sólo profundidad al horizonte.
 Todo de mar el cielo.
 Ojo que navega ensanchando sus aguas.
 Se incrustan tañidos en el aire.
 Gritos de espuma a contramar.
 Fraseo inconcluso--
 y la noche vuelve todo a sumergirlo.

Ojo de agua ahógame
 Boca de vino embriágame
 Aliento de vida disuélveme
 Forma de fuego calcíname
 Mano de viento dispérsame
 Ola de gozo aniquílame
 C cerco de espuma sepúltame
 Mis cabellos tus ondas.
 Mi voz el agua chocando con las rocas.

El silencio es rumor, sirena o caracol.
 Todo el mar contenido
 en un hueco en mi pecho.
 Toco su fondo,
 oscuridad sin pausa.
 Reposo indistinto de las formas--
 Lengua bífida.
 Fauces de tigre.
 Vuelo vivo de un pájaro.

Luz negra devorando los cuerpos.

*

Del mar, sacro en lo oscuro,
 rozas las aguas de mi sueño,
 dices una palabra que se extingue
 cuando abro los ojos.
 Me devuelves a donde las formas se separan.
 Divides del mar la ola, del viento la voz
 con que ahora repito un mismo nombre,
 tu nombre en esta orilla

donde son tus dones sin medida
y tu rigor extremo.

Se ensombrece de albura.
El alba distiende en lontananza
su claridad.
Lecho desierto.
El relieve de espuma se ensombrece.
El mar, vigía.
Albura si refleja
carga de miel,
carga de sol,
altura.

El mar, el mar, saqueo en sus orillas.
Al sol brillan suturas en la roca.
El día extiende sus cítricos
sobre los mantos blancos,
apaga en el horizonte sus salomas.
El mar deja en la orilla
bajo el cristal del aire
sus esponjas de sílice.

Y sobre el agua,
donde los rayos se congelan en su propia luz
te veo como semilla de fuego.
Cada ola deja rastros de seda contra el sol.
Filamentos de luz sobre los párpados.
Ceguera ante esa luz
cuyo rayo devuelven tus pupilas,
charcas de fuego.
Una resaca oscura agita valvas azules,
pedacería de espejos en la orilla.

Señales encontradas.

De *Singladuras*

SADHUS¹ EN LAS AFUERAS DE NASIK

un rayo fijo los ojos minerales
Octavio Paz

Formas que se congregan y disipan.
La impronta que asalta los sueños
sigue roja y negra
en la cresta del fuego.

Estoy en donde nada es mío,
donde nada me llama.
Tierra de nadie
donde me detengo.
Ni yo me pertenezco--

como el último de los ebrios
sentados alrededor de una lumbre.

Perdida la lucidez
igual que el cielo se despoja de luz,
se hunden en su deleite
--oh, ansiosos de repartirse
entre las cosas--,
dejan de ser,
se vuelven
la piel de la noche,
el brillo desquiciado de ojos que se ríen
y miran ya sin ver.

¹ Ascetas errantes.

Y una tonada
despierta tantos ecos:

*Bajo tu sombra vivo.
Esta tiniebla ardiente eres Tú,
este pasaje seco eres Tú.
Tú eres esta piedra que me hiera.*

S H I V A L I N G A M

Recargada a la sombra en el muro poroso
recibo como un vaho las voces del templo.

En las manchas de lluvia.
en la campana que cimbra la humedad,
incesante
tu Nombre.

Abrazada a tu imagen en templos de la memoria,
dejo que se escurra como agua mi alma.

De *Ultramar. Odas*

LAS CIGARRAS

4

“El único instrumento es la pasión.”
Las palabras se abren desde el sueño,
sorteando imágenes,
explicaciones sentenciosas.

Todo desaparece,
como tinta invisible de juegos infantiles.
La garganta se contrae,
las palabras se quedan en la boca,
y sólo repiten

“El único instrumento es la pasión.”

¿Y qué es pasión?
Vivir al borde de lo posible
o lo imposible,
aferrarse a algo
--o dejarlo ir
como se suelta de la jaula
un jilguero querido.

O sufrir en sí mismo
la carga de un gozo delirante,
encandilado
en sus blancuras y sus brillos,
en sus vuelcos
atónito,
capricho de un dios
que puede aniquilar
en un segundo.

“El único instrumento es la pasión.”

Desde lo oscuro,
sólo se ve la misma estancia
reflejada en los vidrios.
Silencio afuera
--noche de las cigarras.

Tal vez sea pasión
su grito obstinado
penetrando las paredes del alma,
hendiendo la realidad
hasta volverla sólo eso:
grito.

De *El vino de las cosas*

DITIRAMBOS

2

para Verónica Volkow

Tus formas se graban en el monte,
en los bordes húmedos de la piedra
--cavidades como axilas.

Tus formas se pegan a mis huesos.
Dejo de existir,
sólo tú quedas
como jade en estas faldas.

Cuánto de ti estalla en cada hoja,
reverbera en la distancia
donde tu luz devora todo brillo.

(¿Estoy en tu abismo
o lo rodeo?)

Renazco en la sombra del laurel,
en la celda de un templo circular
si sostienes
con un pie gigantesco
el firmamento.

Tus formas como un vértigo
me absorben,
me disuelven.
Dejan en mis labios briznas de anís.

Y en el fondo del risco
árboles como dioses,
sabinos rojos.

Y yo estoy entre mi sueño
y tu despertar.
Voy de mi aliento a tu párpado,
estoy en juego
--como las cosas otras
que aniquilas
cuando abres los ojos.

De Nadir

GALAXIDI

7

En las terrazas de Galaxidi
hablamos del sueño,
y de la noche nupcial de las termitas aladas,
de la navegación del lagarto de lengua azul.
Hablamos de la muerte,
del ganso-urraca alternando el apareo
con sus dos hembras;
del cielo oscurecido por los murciélagos de la fruta,
y del cielo esclarecido por las flores de los cerezos.
Hablamos del amor,
del ganso macho graznando sobre los lirios del pantano,
y de la danza de las grullas de cabeza roja.
Hablamos del narciso cautivo en las telas de araña,
de la agonía del sílvido órfico,
del silencio del mirlo blanco en la nieve
--aprendizaje del vacío.

De Escalas

CAMPANADA

Para Coral Bracho y Marcelo Uribe

Se acumula en la sombra
vibra
al borde de sí misma
estalla
y se cimbra en cada átomo
cantan todas sus voces
en un largo solo grito que asciende
llena todo el oído
y se difunde
asciende
llena todo el espacio
se compacta hacia un punto
--flecha a lo alto
asciende
y al volverse silencio
se completa.

INSTANTE

Para Irinda y Paul-Henri Giraud

Sosteniendo en el instante
lo rojo entre las hojas del almendro,
lo verde oscuro del mar al pie del risco;
sosteniendo en el instante
lo sensitivo
en la cabeza de la lagartija
que sube y baja por el tronco del almendro,
lo suntuoso en las antenas
de ese insecto multicolor
que vuela del almendro a la palmera;
sosteniendo en el instante
el estruendo de la ola en los peñascos,
sosteniéndolo todo en este instante perfecto
se extienden a lo alto
la hiedra,
la fragancia,
la embriaguez.

[Referencia: Elsa Cross, *Poesía completa (1964-1012)*. México, Fondo de Cultura Económica, 2012]